

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos la Congregación General XXIV del 21 de noviembre de 1962, sobre el esquema de Las fuentes de la revelación, en ASSCOVS Volumen I Parte III páginas 318-319. Adhieren Monseñores Manuel Marengo, Enrique Rau, Antonio M. Aguirre, Carlos Ponce de León, Vicente Zazpe, Ildefonso M. Sansierra, M. Blanchoud, y Jorge Kemerer.
Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos la Congregación General XXIV del 21 de noviembre de 1962, sobre el esquema de Las fuentes de la revelación, en ASSCOVS Volumen I Parte III páginas 318-319. *Adhieren Monseñores Manuel Marengo, Enrique Rau, Antonio M. Aguirre, Carlos Ponce de León, Vicente Zazpe, Ildefonso M. Sansierra, M. Blanchoud, y Jorge Kemerer.*

Excelentísimo P. D. ALBERTO DEVOTO

Obispo de Goya

Animadversiones propuestas después de una reunión de los Padres de América Latina.

Estos dos esquemas, como están, contradicen: 1) la función de este Concilio; 2) el progreso de los estudios, de la teología y la sagrada Escritura; 3) el sano ecumenismo actual; 4) la claridad de la doctrina.

1. *La función del Concilio.* Esta función está claramente expuesta, entre los primeros textos, desde el sermón inaugural de Su Santidad Juan XXIII, el día 11 del desaparecido mes de octubre: «Nuestro deber no es solo custodiar sólo este precioso tesoro (de la doctrina católica), como si únicamente nos ocupásemos de la antigüedad, sino también dedicarnos con voluntad diligente, sin temor, a la labor que exige nuestro tiempo, prosiguiendo el camino que la Iglesia recorre desde hace veinte siglos. Ni la tarea del Concilio va a consistir en discutir uno u otro artículo de la doctrina fundamental de la Iglesia repitiendo con mayor difusión la enseñanza de los Padres y de los teólogos antiguos y modernos que suponemos conocéis y que tenéis presente en vuestro espíritu. Para esto no era necesario un Concilio. Sin embargo de la adhesión renovada, serena y tranquila de todas las enseñanzas de la Iglesia en su integridad y precisión –como todavía aparecen en las actas conciliares de Trento y Vaticano sobre todo–, el espíritu cristiano, católico y apostólico de todos espera que se dé un paso hacia adelante hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias que estén en correspondencia más perfecta con la fidelidad de la auténtica doctrina estudiada ésta y exponiéndola en conformidad con los métodos de la investigación y con la expresión literaria que exigen los tiempos actuales. Una cosa es la substancia del “*depositum fidei*”, es decir de las verdades que contiene nuestra venerable doctrina, y otra la manera

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos la Congregación General XXIV del 21 de noviembre de 1962, sobre el esquema de Las fuentes de la revelación, en ASSCOVS Volumen I Parte III páginas 318-319. Adhieren Monseñores Manuel Marengo, Enrique Rau, Antonio M. Aguirre, Carlos Ponce de León, Vicente Zazpe, Ildefonso M. Sansierra, M. Blanchoud, y Jorge Kemerer.
Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

como se expresa. Y de ello se deberá tener en grande cuenta –con paciencia si fuera necesario– atendiéndose a las normas y exigencia de un magisterio de carácter prevalentemente pastoral» (*L'Osservatore Romano*, 12-X-62; cf. el útil texto italiano).

Sin embargo, en estos esquemas: a) se presentan muchísimas repeticiones de cosas de otros Concilios, dadas a conocer por los Sumos Pontífices y teólogos; b) además, las repeticiones se producen con modo y estilo similar a un libro de manual escolar; c) las cosas que se leen allí no responden ni remotísimamente a la índole pastoral del magisterio de la Iglesia.

2. *El progreso de la teología y la sagrada Escritura.* La doctrina de estos esquemas: a) se establece demasiado en el orden de las verdades puramente naturales; b) de ningún modo parece sacarse de la fuente bíblica y la doctrina de los Padres, pero entiende mucho el racionalismo conceptualista y abstracto; c) no es cristológica, pues el misterio de Cristo no es propuesto como centro y compendio de toda la historia de la salvación, sino como un mero instrumento de revelación verbal; d) carece de dimensión escatológica, que es reducida prácticamente en el caso al fin individual de cada uno de los hombres, que no expresa manifiestamente la gloriosa venida de Cristo ni la resurrección de nuestro cuerpo y la transformación del mundo.

3. *El ecumenismo actual.* En estos esquemas: a) pocos llegan a ser fundamentos bíblicos y la patrística de la doctrina teológica, que gozan de gran favor entre los hermanos separados; b) no se tiene en cuenta el gran tesoro y del modo de hablar de la teología de Oriente; c) se muestra demasiado el «apologetismo» (la apologética) ya obsoleto.

4. *El deseo del mundo de hoy.* En estos esquemas: a) las problemáticas del mundo de hoy y sus aspiraciones e investigaciones son ignoradas casi completamente; b) el mundo de hoy es percibido más bien negativamente, que sus valores positivamente científicos y culturales sean admitidos; c) el modo de hablar es muy ajeno a las mentes de nuestra época.

5. *La claridad de la doctrina.* Estos esquemas: a) trabajan con imprecisión, principalmente cuando hablan de la tradición, la inspiración y la historicidad de los

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos la Congregación General XXIV del 21 de noviembre de 1962, sobre el esquema de Las fuentes de la revelación, en ASSCOVS Volumen I Parte III páginas 318-319. Adhieren Monseñores Manuel Marengo, Enrique Rau, Antonio M. Aguirre, Carlos Ponce de León, Vicente Zazpe, Ildefonso M. Sansierra, M. Blanchoud, y Jorge Kemerer.
Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

libros sagrados; b) antes que clarificar la doctrina y declarar abiertamente los errores parecen conducir a cierta confusión.

Conclusión. A partir de las cosas dichas, es evidente que estos dos esquemas no atienden a las necesidades de hoy, ora teológicas, ora pastorales de la Iglesia.

Por consiguiente, *proponemos que sean reescritos por completo según el sentido de estas animadvertiones.*

[*Suscriben*] Felipe Santiago Benítez, obispo auxiliar de Asunción (Paraguay); Manuel Marengo, obispo de Azul; Enrique Rau, obispo de Mar del Plata; Antonio M. Aguirre, obispo de San Isidro en Argentina; Carlos Ponce de León, obispo titular de Rodosto; Vicente Zazpe, obispo de Rafaela; Luis Baccino, obispo de San José de Mayo; Ramón Bogarin Argaña, obispo de San Juan Bta. de las Misiones; Ismael Rolón, prel. n. de Caacupé (Paraguay), Aníbal Maricevich, obispo coadjutor de Villarica (Paraguay); Roberto Cáceres, obispo de Melo (Uruguay); Ildefonso M. Sansierra, obispo titular de Oreo (Argentina); M. Blanchoud, obispo de Río Cuarto; Jorge Kemerer, obispo de Posadas.

Síntesis

Rechaza “los esquemas” debido a que contradicen: 1) la tarea solicitada por Juan XXIII al Concilio ya que: a) se presentan muchísimas repeticiones de cosas de otros Concilios, dadas a conocer por los Sumos Pontífices y teólogos; b) además, las repeticiones se producen con modo y estilo similar a un libro de manual escolar; c) las cosas que se leen allí no responden ni remotísimamente a la índole pastoral del magisterio de la Iglesia. 2) El progreso de los estudios, de la teología y la sagrada Escritura, ya que la doctrina del esquema: a) se establece demasiado en el orden de las verdades puramente naturales; b) de ningún modo parece sacarse de la fuente bíblica y la doctrina de los Padres, pero entiende mucho el racionalismo conceptualista y abstracto; c) no es cristológica, pues el misterio de Cristo no es propuesto como centro y compendio de toda la historia de la salvación, sino como un mero instrumento de revelación verbal; d) carece de dimensión escatológica, que es reducida prácticamente en el caso al fin individual de cada uno de los hombres, que no expresa manifiestamente la gloriosa venida de Cristo ni la resurrección de nuestro cuerpo y la transformación del mundo. 3). El sano ecumenismo actual: ya que en estos esquemas, a) pocos llegan a ser fundamentos bíblicos y la patrística de la doctrina teológica, que gozan de gran favor entre los hermanos separados; b) no se tiene en cuenta el gran tesoro y del modo de hablar de la teología de Oriente; c) se muestra demasiado la apologética ya obsoleta. 4)

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos la Congregación General XXIV del 21 de noviembre de 1962, sobre el esquema de Las fuentes de la revelación, en ASSCOVS Volumen I Parte III páginas 318-319. Adhieren Monseñores Manuel Marengo, Enrique Rau, Antonio M. Aguirre, Carlos Ponce de León, Vicente Zazpe, Ildefonso M. Sansierra, M. Blanchoud, y Jorge Kemerer.
Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

La claridad de la doctrina, en estos esquemas: a) trabajan con imprecisión, principalmente cuando hablan de la tradición, la inspiración y la historicidad de los libros sagrados; b) antes que clarificar la doctrina y declarar abiertamente los errores parecen conducir a cierta confusión.

A partir de las cosas dichas, es evidente que estos dos esquemas no se atienden a las necesidades de hoy, ora teológicas, ora pastorales de la Iglesia. Por consiguiente, propone que sean reescritos por completo según el sentido de estas observaciones.